

TERESA CONTÉ

TERESA CONTE. Nace en 1917 en Sariñena (Huesca). Reside desde 1930 en Cataluña (Barcelona y El Papiol) , Su dedicación artística al tapiz y a la pintura comienza en 1967. Sus medios son: la aguja, la arpillera, lanas, sedas -algunos de ellos teñidos por la propia artista- así como estaño, madera, bisutería, bordados antiguos. Trabaja a grandes puntadas y consigue transparencias y aparente mezcla de colores mediante la superposición de diferentes capas. Sus formas son unas veces figurativas y otras abstractas, sin previo estudio o boceto, resultando en una creación fiel a la naturalidad naif de su personalidad y su exuberante fantasía.

Premios e invitaciones: 1984 Finalista del premio Nacional de Tapiz - Aranjuez (Madrid). 1985 Primer Premio Nacional de Tapices de Aranjuez AGFA - Madrid. El Departamento de Industria de la Generalitat de Catalunya le concede el título de Maestra Artesana. 1987 Centenario del Centro Cultural Catalán en Buenos Aires (Argentina). «Teresa Conte a la Maravillosa Creació Tardana» Muestra Itineraria durante 1 año por Cataluña y las Baleares - Obra Social de la Caixa de Pensiones de Barcelona. 1988 Invitada a la Exposición Mediterránea de Contemporary Art Center de San Francisco (Estados Unidos). 1989 Homenaje a Teresa Conte - Grupo AAFAD - Barcelona

Obra en: Diputación Provincial de Alicante. Museo de la Indumentaria de Barcelona. Museo de Hospitalet de Llobregat Ayuntamiento de Molins de Rei. Y en colecciones particulares

TÍTULO: «TAPICES» ■ PERIODO: 4 de mayo – 31 de mayo de 1999 ■ ESPACIO: Sala Juana Francés ■ PATROCINA: Ayuntamiento de Zaragoza. Área de Servicios Públicos ■ ORGANIZA: Servicio de Acción Social. Casa de la Mujer ■ COORDINACIÓN Y DISEÑO: M. Solanilla ■ TEXTO: A. Conte ■ FOTOGRAFÍAS: J. Capderós.



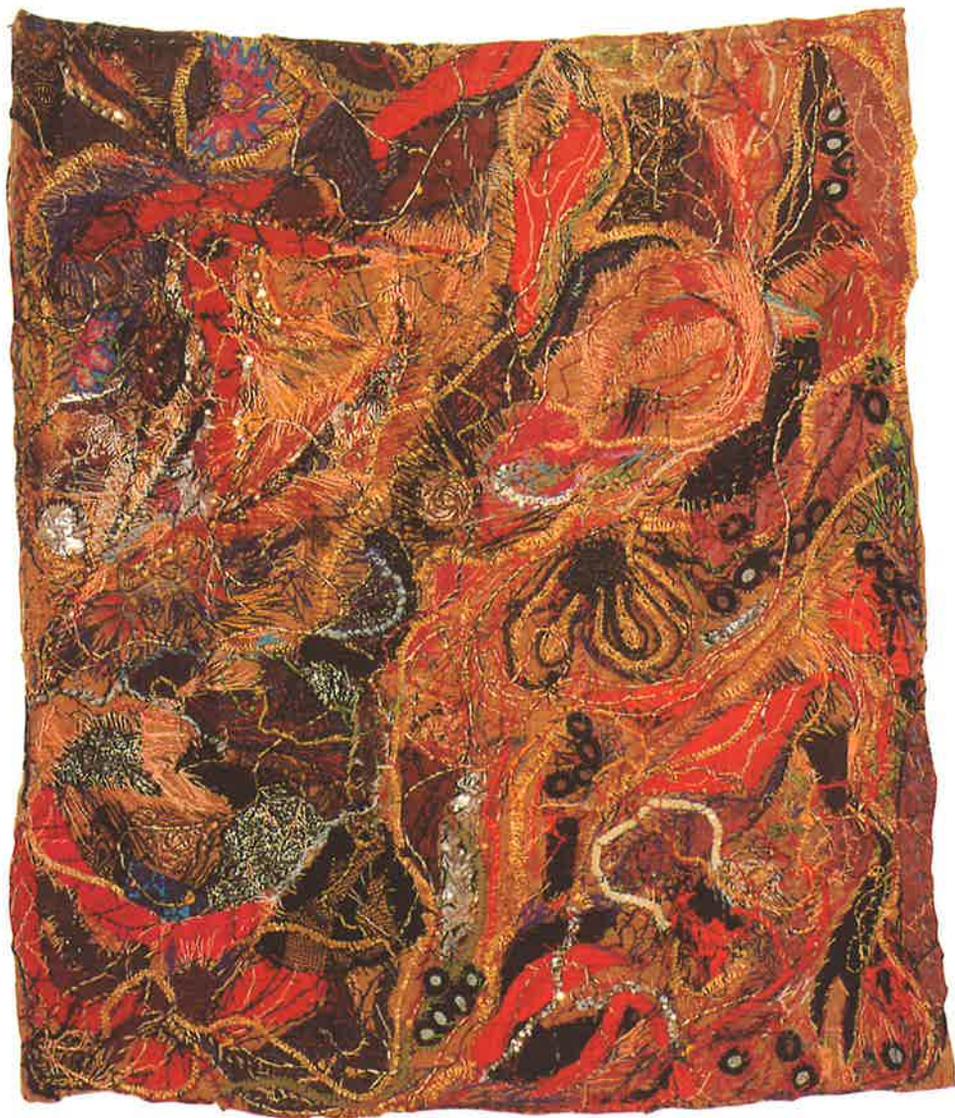
PAVO REAL JAPONÉS, 1990
Puntadas sobre seda natural
116 x 170 cm

Iba a dar una charla en un centro cultural en El Papiol (Barcelona) y al entrar en la sala quedé impactado por un tapiz que decoraba uno de los muros: sobre la piedra vieja, todo el color y el calor de una obra de difícil clasificación desde el punto de vista artístico, pero, eso sí, un ejemplo de perfección y un grito de libertad, una obra, en definitiva, fruto de un artista muy personal, lejos de los convencionalismos habituales en el mundillo del arte. Fuese quien fuese su autor, pensé, debía tener una personalidad fuera de lo común. Al terminar la charla, me enteré de que ese autor no era tal, sino autora, aragonesa y, además, con mi mismo apellido. No tardó una amiga común en ponerme en contacto con ella y con su familia y mi sorpresa creció aún más, porque, a pesar de sus años (nació en 1917 en Sariñena), Teresa Conte se me manifestó como una mujer llena de vitalidad, de gracia, de talento. Una mujer que conservaba ese carácter aragonés capaz de dar por zanjada una cuestión con una simple palabra, con una rotunda «mazada» tejida con el mismo calor que cualquiera de sus obras. Me prendé de la mujer, de tanto talento metido en su minúscula anatomía, de su nervio y de su sentido del humor.

Porque quiero dejar claro que sus obras, tan diversas, tan elaboradas, tan ricas en emociones, son el fruto, en mi opinión, de un cúmulo de virtudes: de su enorme imaginación, de la tenacidad, del amor con que trabaja los elementos, de la espontaneidad y, por encima de todo, de su condición de artista nata que no se ha dejado arrebatar su libertad a la hora de crear. Ella juega con la materia, con el color, con las ideas y con un amor consciente por su trabajo. Y el resultado es, en buena lógica, una obra de arte auténtica que se escapa a encasillamientos y a adscripciones a corrientes. En todo caso, la obra de Teresa es un toque a las emociones y un latigazo a los sentimientos; imposible permanecer impassible ante su obra, y ahí es donde radica su verdadera grandeza. Y pensar que tanto talento creativo lo mantuvo latente hasta su madurez, que su abundante, generosa y variada obra es toda relativamente reciente aún desconcierta más y hace que me pregunte ¿cómo pudo mantener en silencio tantos años ese grito de libertad que llevaba dentro? Afortunadamente irrumpió y aquí la tenemos ahora, en la Casa de la Mujer en Zaragoza, recibiendo el homenaje que Aragón le debía a esta monegrina ignorada en su tierra, pero Premio Nacional de Tapices (Aranjuez 1985) y con exposiciones en todo el mundo, desde Europa (París, Berlín, Antibes, Bruselas, Copenhague, Atenas, Bratislava) a América (Buenos Aires, San Francisco) y un buen número de ciudades españolas (Barcelona, Madrid, La Coruña, Palma de Mallorca, Sevilla, León...).

Ella tenía, y así me lo confesó, una espina clavada y era que en Aragón se la hubiese ignorado. Teresa, que emigró a los trece años a Barcelona, parece que había olvidado que esta tierra suele ser ingrata con los suyos. Afortunadamente, una serie encadenada de casualidades han hecho posible que Teresa Conte merezca la atención de Aragón. Es un acto de justicia con una mujer ejemplar, emigrante, trabajadora desde la infancia, luchadora invencible y una artista como la copa de un pino.

Ánchel Conte



NATAIE, 1996
Collage: bordados antiguos, bisutería y seda
129 x 150 cm

SALA JUANA FRANCES

C A S A D E L A M U J E R

DON JUAN DE ARAGÓN, 2 • TEL. 976 39 11 16
5 0 0 0 1 Z A R A G O Z A

HORARIO: DE LUNES A VIERNES
DE 12 A 14 Y DE 18 A 21 HORAS



AYUNTAMIENTO DE ZARAGOZA